

Jueves 12 de Septiembre de 1918

! AQUI NO HA PASADO NADA !

Anda por allí, de escenario, en escenario, una zarzuela española para la cual no pasan los años porque una de sus escenas es copia del natural, y el natural no reconoce fechas.

Tras la cerrada puerta de una vivienda popular se oyen gritos, amenazas y golpes.

El tabique se estremece, zumban los trastos por el aire, ruedan las sillas, crujen los maderos y los chillidos, los llantos, los improperios no dan tregua un instante.

El vecindario consternado rodea el sitio del suceso, sin saber cómo calmar a los ocultos y feroces contrincantes.

Llegan por fin los civiles y abren la puerta a viva fuerza.

!Horror! En medio de la pieza ruedan aun por el suelo en un confuso caos, la suegra, la mujer, el marido y la cuñada con los ojos en tinta, la ropa hecha girones, y el rostro inconocible con la sangre y el polvo.

-!Calma! !Calma! ¿Qué pasa? gritan con voz de trueno los civiles?

Hay un instante de estupor. Los contrincantes se sueltan y el marido, hecho un San Lázaro, pero sin perder un ápice su dignidad se encara con los guardias:

-¿Cómo? ¿qué pasa? !! Aquí no ha pasado nada!!

Efectivamente, ya la familia está tranquila, y mientras acomodan los desperfectos de la lucha, ensayan una mirada de ternura.

El marido continúa cada vez más arrogante.

-¿Con qué derecho entran ustedes en mi hogar? ¿Había acaso algún desorden?

Pero esto es inaudito! !En este pueblo no se puede vivir!

!Qué haber de chismes!

También el publico ha escuchado en estos días alarmas, gritos y protestas, tras el telón de fondo del escenario político.

Un gabinete que cae; otro que se tambalea; renuncia del comité liberal; reunión de diputados liberales; votaciones discutidas; rechazo y aceptación de la actitud del comité; renuncia del señor Rivas Vicuña; reunión de los demócratas; nota de los diputados al presidente de la Alianza; escenas en el ministerio; cambio violento de palabras entre los señores Alessandri y Yáñez; cargos del señor Feliú contra los señores Yáñez y Suárez; cartas de éstos explicando su actitud; discursos del señor Concha en la comisión conservadora; contestación del señor Landa etc...

En el momento más álgido de la contienda, mientras las renunciaciones y las notas se cruzaban por los aires y el señor Osma iba como un proyectil del señor Suarez, a don Eliodoro, y de este al señor Feliú, para caer con más fuerza sobre los primeros, un periodista - no un guardia civil - abre la puerta.

El señor Yáñez, pálido, demudado y maltrecho, se levanta sobre sus piernas vacilantes, y se encara con la prensa.

-¿Qué viene usted a hacer aquí? !!Aquí no ha pasado nada!!

Efectivamente, la familia intenta un gesto de avenencia.

Y el señor Yáñez continúa más enérgico:

-!Pero esto es inaudito! !En este pueblo no se puede vivir!

!Qué haber de chismes!